

Jueves 30 de Abril de 1840.

EL ENTREACTO.

PERIÓDICO DE TEATROS, LITERATURA Y ARTES.

Salos jueves y domingos. Los suscritores reciben gratis todos los meses un drama nuevo, y una hermosa estampa, y tienen entrada en un gabinete particular de lectura, establecido en la calle de Preciados, núm. 19. Los que se suscriben por trimestre reciben además otra estampa litografiada ó grabada en acero, la cual les será repartida de tiempo en tiempo, igualmente gratis.

Se suscribe á 8 rs. mensuales, 20 por trimestre y 78 para las provincias franco de porte.

Puntos de suscripción. En el despacho del periódico, librería de su editor D. IGNACIO BOIX, calle de Carretas, número 8. En las provincias en todas las principales librerías y administraciones de correos.

TEATRO DEL PRINCIPE.

Noche del lunes 27 de abril.

REPRESENTACION DEL DRAMA EN CINCO ACTOS

GABRIELA DE BELLE-ISLE.

Entre las producciones destinadas al teatro hay unas cuyo mérito es mas bien literario que artístico; otras cuya bondad artística supera á la literaria, y otras en que caminan á la par ambas cualidades. *El castillo de san Alberto* revela en su autor un conocimiento de la escena y una estrategia por decirlo así tan ingeniosa y tan hábil, que la generalidad del público que asiste á la primera representación de este drama apenas tiene tiempo para percibir los vicios que le son inherentes, sino es en los entre-actos cuando ha lugar á la reflexión. El mérito principal y casi único de la obra consiste en iludir al espectador fascinándole sin cesar: cuando el público vuelve en sí, ya el autor ha producido su efecto en términos que el desengaño no perjudica al éxito de la pieza. Esto es lo que llamamos artificio ó mérito artístico, cualidad envidiable por cierto, pero que no basta por sí sola á constituir una obra acabada, toda vez que *El castillo de san Alberto* y otras producciones análogas ni ocupan un lugar distinguido en el estante del literato, ni son capaces de resistir al examen de la critica: tantos son los vicios que en ellas encuentra el que las lee por poca que sea la perspicacia de que se halle dotado.

Otras producciones se distinguen por el mérito de su elocución, por las gracias del estilo, por la regularidad con que están dispuestas, por el encanto de la versificación y por otras cualidades puramente literarias que complacen sobremanera en la lectura; y sin embargo se representan sin éxito, ó se desgracian tal vez, por la sola circunstancia de faltarles la parte de artificio de que hemos hecho mencion. No citaremos ejemplos porque están al alcance de todos, pero si diremos que siendo el principal destino de una obra dramática salir airosa de la prueba escénica, en vano ocupará un lugar eminente en el estante, si no lo ocupa tambien en el repertorio: será un libro, no un drama; una obra de literatura, no una pieza de teatro propiamente dicha.

Otras producciones en fin reúnen la bondad literaria y la habilidad artística, el talento y el ingenio, el fondo y la apariencia: obras acabadas en cuanto depende del hombre, que triunfan en el teatro y satisfacen en el gabinete, y que halagando representadas, halagan tambien en la lectura. GABRIELA DE BELLE-ISLE pertenece en nuestro concepto á esta clase.

Que Alejandro Dumas es el mas profundo conocedor del teatro en la época presente, es cosa que confiesan todos, cualquiera que sea la secta literaria á que pertenezcan; que á esa inteligencia reúne un talento colosal,

es punto tambien que ni se duda ni se controvierte; que ha abusado mas de una vez de ese talento y de esas disposiciones, esto lo dicen no pocos: al menos no hay uno que teniendo fé en el teatro y en las lecciones que puede ofrecer al público, no le acuse de haber contribuido á desmoralizarle en alguna ocasion. El autor de estas líneas confiesa que la acusacion le parece fundada, y no ha sido el que con niéndo energía ha clamado contra abuso tan lastimoso: su voto por consiguiente no puede parecer sospechoso, si juzga que GABRIELA DE BELLE-ISLE, además del mérito artistico-literario, ofrece tambien el de la moralidad.

Poco ó nada será lo que hablemos acerca de las dos primeras cualidades, cuando todos ó la mayor parte de los críticos convienen en reconocerlas. GABRIELA admira en su disposicion y encanta en sus pormenores; sus escenas cómicas compiten en belleza con las trágicas, y si estas son de elevados quilates, el decoro y delicadeza que reina en aquellas ofrecen un modelo de alto cómico que tiene pocos rivales, no siendo lo que menos admira la felicidad con que el autor verifica sus transiciones del un género al otro. Acaso se propuso presentar una comedia dotada de todo el interés que ofrece el drama, y si esto es así, su tentativa no puede menos de confesarse afortunada. Lo que no tiene duda es que la base principal en que estriba la composicion es esencialmente cómica, consistiendo como consiste en las intrigas con que la marquesa de Prie y el duque de Richelieu se hacen guerra mutuamente. Acaso hay exageracion y falta de verdad en la confianza con que el duque revela su plan á la marquesa; acaso hay un refinamiento de barbarie contrario á la naturaleza en el desafío que Laferté propone á Richelieu. Nosotros lo creemos así, pero esta opinion, caso de ser fundada, probaria que no hay obra humana libre de defectos; y aun no faltará quien deduzca que eso mismo cede en abono del arte con que el autor fascina á los espectadores que apenas echan de ver semejantes vicios. La época está retratada admirablemente, si bien habla Dumas algunas veces por boca de los actores. El carácter de Laferté nos parece hijo de la imaginacion del autor algo mas que de la naturaleza. El duque de Richelieu, la marquesa de Prie y Gabriela son los grandes personajes del drama. Que apurada y terrible es la situacion de esta última! presentar una muger virtuosa con todas las apariencias del vicio ó de la debilidad á los ojos de su amante, es un esfuerzo en que el talento y el ingenio del autor compiten admirablemente. No dejaremos de observar que para producir este cuadro ha recurrido Dumas á la religion del juramento, juramento que sella los labios de Gabriela, y que á no sellarlos haria caer por tierra la piedra angular en que estriba todo el edificio dramático. Tan cierto es que sin creencias no hay poesia.

Dejando aparte el examen del drama considerado bajo los dos primeros aspectos, pasemos á su moralidad. Hemos oido decir que esta composicion es inmoral, y nosotros preguntamos por qué. Si es por la escena final del acto segundo, en verdad que apenas se dará composi-

ción dramática que no ofrezca inconvenientes análogos, puesto que ninguna deja de presentar incidentes en que el crimen levanta su cabeza. Nuestra teoría en materia de moral escénica se reduce á juzgar las composiciones por su resultado final; por la tendencia que manifiestan, por las lecciones que inculcan, por la última y principal sensación que producen en el ánimo del espectador, en una palabra; por el conjunto del cuadro, no empero por sus accesorios, salvo cuando alguno de estos se presenta con caracteres obscenos ó capaces de hacer recomendable el vicio por sí solos. La escena de que hablamos ofrece estos inconvenientes? No; porque ni en ella se recomienda el crimen, ni es posible presentar, ó (hablando con exactitud) indicar el hecho con mas decoro. Obsérvese la diferencia que existe entre esta escena y la del Antony, y se verá la inmensa distancia á que están la una de la otra: ni aun en el fondo se parecen. Consiste la moralidad en la máxima fundamental de la composición, ó sea en su tendencia? Menos todavía, porque el resultado final es tan satisfactorio para Gabriela como para la virtud en ella personificada. Estas razones nos hacen creer que la GABRIELA es tan moral y conveniente como inmoral y perjudicial el Antony. Dese otro giro al drama en cuestión; sea Gabriela víctima de una calumnia espantosa, asesínese Lalarté con arreglo al bárbaro desafío que pierde á los dados, hágase la infelicidad de los dos amantes obligando al espectador á maldecir el final y á dudar de la providencia: entonces crearemos inmoral la composición.

En la ejecución estuvo, sobremanera feliz la señora Matilde Díez, siendo tan estrepitosos como bien merecidos los aplausos que se le tributaron, particularmente en la escena II del acto V en que se manifestó toda una actriz. Don Julian Romea desplegó en el papel de Richelieu la inteligencia y aplomo que le distinguen. Su hermano don Florencio desempeñó el suyo muy bien á nuestro pobre juicio, aunque no sabemos si nos equivocamos en creer que su abatimiento á veces parecía algo frío. La señora Bravo seació completamente y los demas contribuyeron al feliz éxito del drama. La escena estuvo muy bien decorada, y los actores salieron perfectamente vestidos.

M. A. PRINCIPLE.

La cárcel.

No ha muchos días que la casualidad me condujo á casa de un amigo que, sea dicho de paso, abusa de la facultad de mostrarse original. El picaruelo es un literato como el primero y ha escrito innumerables resmas de papel. No obstante es un muchacho que pareció haber nacido más bien para tener todo el día un cigarro en la boca que una pluma de Holanda entre los dedos.

Al entrar en su casa le encontré, con no pequeña admiración mia, empaquetando sus ropas y papeles y vestido á manera de trage de camino.

A su lado vi á su esposa que formándole un collar con sus brazos, le estrechaba con la mayor ternura. Parecía á la Venus y al Marte del grupo de Puget.

—Tú debes sudar allí mucho, le dijo ella, haciéndole mil mimos. Toma, toma estas cuatro camisas; llévate también las babuchas que te he bordado.

No daba yo en lo que tal espectáculo significaba. ¿Qué querían decir estas palabras? Yo no podía persuadirme que mi amigo estuviese de viage, porque es cosa que aborrece. Escepto Madrid todas las demas poblaciones le causan horror. Jamás ha traspasado, al menos que yo sepa, los límites de su parroquia. ¿De que diablos pues se trataba?

—Ah! eres tú? me dijo en cuanto me vió entrar; llégas á buen tiempo para despedirte de mí.

—Cómo es eso?

—Amigo mío, me marchó.

—Es posible! Pero á donde? á donde te vas?

A estas palabras mi amigo, moviendo la cabeza, dejó caer de sus labios la siguiente frase:

—A donde voy? á la cárcel.

—A la cárcel?

—No lo dudes, y á decir verdad ya era tiempo: la libertad me iba siendo penosa, y felizmente me he encontrado con esta orden de arresto.

Diciendo esto movia un billete de papel color de rosa.

—Mi admiración habia llegado á su colmo.

—A la cárcel! él que jamás ha escrito la menor línea ofensiva contra persona alguna?

Pero habiendo observado mi sorpresa

—No te admires, me dijo, que vaya con tanta conformidad á dormir sobre la húmeda paja de los calabozos. Ya he visto muchos y esto no me es nuevo. La cárcel es mi vida, mi dicha, el sueño y el deseo de cada instante, porque la cárcel es el santuario del arte; y si no á la prueba me remito. Donde se han escrito las obras mejores que existen en el mundo? En la cárcel. Eschilo, Esopo y san Juan, donde compusieron sus mejores obras? En la cárcel; el primero en las canteras de Siracusa; el segundo en un cuerpo de guardia de Samos, el tercero en la roca de Patmos. Silvio Pellico en las prisiones de Venecia, Alejandro Andriano en Spielberg, M. de Peironet en el fuerte de Ham, cambiaron en tripodes de profetas sus banquillos de cantivos.

Galileo descubrió su sistema en las prisiones de la santa Sede.

Beranger ha compuesto sus odas mas lindas en la cárcel de santa Pelagia.

Finalmente, nuestro immortal Cervantes concibió y dió feliz principio á su obra eterna del Quijote en la oscura cárcel del miserable pueblo de Argamasilla.

Ya lo ves, el genio no tiene musa que mejor le inspire que la cárcel.

Y cuidado con mis ejemplos, he pasado por alto otros nombres muy célebres sin duda, pero de que te conceptuas ya sabedor. No te he hablado de Voltaire ni de Mirabeau, que ambos compusieron obras de sumo mérito en la Bastilla, ni de Rossini que ha compuesto sus particiones mas bellas en diversos arrestos que ha sufrido.

Así, pues, esclama conmigo: ¡Viva la cárcel!!!

—Perfectamente, amigo mío; pero esto no quita que te pregunte, qué has hecho para merecer este singular favor de ser llevado á la cárcel?

—Nada: algunas malas traducciones que he dado por originales y el haber faltado al cumplimiento de un contrato con el librero.

Diciendo esto desdobló un papel y leyó en voz alta: Señor D. **

Muy señor mío: dispuesto siempre á seguir vuestros sabios consejos y acordándome de lo que habeis dicho varias veces que Virgilio refiere, á saber; que el pastor Aristeo, cargaba á Proteo de cadenas para obligarle á predecir el porvenir, os participo, con el mayor sentimiento mio, que supuesto que vuestro genio no os inspira ideas necesarias para componer la obra que me habeis prometido, me veo en la precisión de tener que recurrir al medio de que se valia Aristeo para inspirar á Proteo.

En cuanto á lo demas contad con que vuestro cautiverio será lo menos incómodo posible, pues únicamente se aumentará el rigor del trato que se os ha de dar, en cuanto sea suficiente para daros la inspiración que os falta y que tanto anhelaís, así como S. S. S. Q. S. M. B.

Fulano de Tal, editor.

POESIA.

El trapero.

Apenas la noche umbría
Tiende su manto medroso

Sobre el suelo,
Y solitaria y sombría
Con paso magestuoso
En el cielo

Muestra la luna su frente,
Que entre nubes cenizas
Despaece;
O que pura y resplendente
Entre estrellas luminosas
Resplandece;

Un hombre de horrible gesto,
De faz pálida y siniestra,
Descarnada,
Se echa sobre el brazo un cesto
Y un farol lleva en su diestra
Ya causada.

Con pesado y torpe paso
Desde elevada bohardilla
Dónde existe,
Hasta que el sol en su ocaso
Ocultándose no brilla,
Sale triste.

Que de espanto en duro lecho
Con sentimiento profundo
El se deja
Una esposa que en su pecho
Tiene un hijo moribundo,
Y se aleja.

El infelice ni mira
Aquel cuadro lastimoso...
Se despierta
Y sin consuelo suspira
Porque la esposa al esposo
Pan le pide.

Aumentase su martirio
Y aquel tormento que siente
Doble crece,
Que cardena como el lirio
Ve de su hijo la frente,
Que perece.

Una lágrima se asoma
A sus ojos, la primera
Que ha vertido;
Y de nuevo el cesto toma
Y huye con planta ligera
Conmovido.

En la calle anuncia el perro
Con ladridos su presencia
Misteriosa;
Mientras el mueve su hierro
Por buscar la subsistencia
De su esposa.

Y así con afan prolijo
Entre el desperdicio inmundo
Y asqueroso,
Para salvar a su hijo
Mil vueltas dá por el mundo
Cuidadoso.

Y andrajos cual los que lleva
Sobre su cuerpo, levanta
De la tierra:
Y aunque crudamente nieva,
El invierno ni le espanta
Ni le aterra.

Y en negro pan los convierte
Con que sustenta dichoso

Dulces vidas,
Que luchando con la muerte
Vió sin paz y sin reposo
Ya vencidas.

Así el nocturno trapero
Adquiere su subsistencia,
Su esperanza:
Y trapos dá por dinero,
Dinero por la existencia:
No descansa.

Y el hijo y la esposa riegan
Aquel semblante indigesto
Con su lloro:
Y tras una noche llegan
Otra y otra, y es el cesto
Su tesoro.

MANUEL AZCUTIA

CIRCO OLIMPICO.

El nuevamente construido en la plaza de la Libertad es de figura de un polígono prolongado de 18 lados de 12 pies cada uno, y otro de 36 pies donde se halla la embocadura del escenario proyectado para el doble objeto de Circo y teatro: el diametro menor de su platea ó arena es de 70 pies, el mayor de 80, y la valla dentro de la cual se ejecutan los ejercicios gimnásticos de 51; la altura hasta la cubierta es de 33 pies, y hasta el cielo de ella 43, en forma tambien poligonal segun su planta, estando repartidos 16 tragaluces en los sofitos inclinados que corresponden á los lados del polígono de 5 pies de ancho por 8 de largo: la altura se halla repartida en tres porciones; la baja comprende una gradería desde el perímetro interior, ó platea, hasta otro perímetro de mayor diametro que sirve de respaldo, y entre la primera grada y la valla hay tres órdenes de sillas: el principal está repartido en palcos por divisiones que dejan libre la vista de los concurrentes tanto de los mismos palcos como de la mayor parte del Circo: delante de su antepecho se halla un corredorcillo volado con dos comunicaciones en el cual se halla una sola fila de sillas, cuya localidad proporciona la mas ventajosa posicion, y punto de vista de aquel espacioso y desahogado local, único en la Corte; y el segundo está dispuesto con asientos de gradas corridas: á estas dos localidades se sube por dos escaleras, y á las de las graderías bajas por corredores practicados por bajo de ellas mismas.

Tenemos entendido que su acreditado arquitecto don Lucio de Olarrieta hubiera deseado presentar al público un edificio que no desmereciera en nada de la magnificencia de los antiguos cercos romanos, pero la premura del tiempo y las continuas lluvias le han impedido la realizacion de su primer pensamiento.

La concurrencia que ha asistido á las funciones que hasta ahora se han dado ha sido brillantísima y numerosa, y el público ha quedado sumamente satisfecho de toda la compañía, mereciendo particulares aplausos el señor Paul en la escena del griego defendiendo el estandarte de la Cruz, el señor Amand en la del chino sobre el intrépido y fogoso caballo andaluz denominado con toda propiedad el *Ardiente*, y el señor Ratel en la del payaso muerto y en la del mono, ejecutadas ambas con una facilidad admirable y sin ningun esfuerzo al parecer. Es ciertamente pasmoso verle imitar en la última al animal que representa copiando todos sus gestos, emulando su ligereza y trepando por todas partes, hasta el estremo de andar á cuatro pies por el borde de los palcos de primera y segunda línea y por el del aro sin volcarlo, siendo tambien increíble á no verlo que pueda saltar de la mesa á la botella cayendo sobre esta sin romperla, y sosteniéndose en ella abrazando el cuello con los pies, sin perder el equilibrio. El niño de cuatro años que se

presentó hecho exactamente un *Napoleoncito* complació sobre manera á los espectadores, y tambien merece una mencion particular la niña Emilia Paul por la soltura con que se condujo en el caballo y por la verdad con que desempeñó el papel de contrabandista andaluz.

VARIETADES.

TEATRO DE MALAGA. Segun indica el *Sevillano*, va á presentarse muy presto á la empresa de aquel teatro, un drama en cinco actos y en prosa, titulado *Leoncia* composicion original de una señorita, residente en aquella ciudad, bastante conocida ya bajo el pseudónimo de la Peregrina, con cuyo nombre ha publicado lindisimas composiciones poéticas en los periódicos de literatura, no solo en Sevilla sino de Cadiz y Granada.

Según informe de varias personas que han tenido el placer de leer el citado drama, sabemos que es una producción bastante aventajada y de mucho efecto teatral.

TEATRO DE VALLADOLID. *Actrices:* doña Narcisca Mascias, doña Esperanza La Ripa, doña Angela Becerril, doña Isabel Soriano, doña Isabel Garcia, doña Joaquina Ayta, doña Dolores Viñas, doña Teresa Lopez, doña Emilia Arroyo, doña Josefa Ramirez, doña Josefa Menendez, doña Balbina Sanchez, doña Dolores Sanchez. *Actores:* don Joaquín Alcaraz, don José Menendez, don Pedro Eusebi, don Antonio Furtó, don Antonio Ripol, don Francisco Mendoza, don Emilio Fabiani, don Francisco Alonso, don Facundo Ayta, don Juan Carlos de Maia, don Miguel Ibañez, don Vicente Gonzalez, don Joaquín Losada, don Emilio Agramonte, don Antonio Ibañez. *Apuntadores:* don Antonio Ripoll, don Manuel Lanzarote, don Francisco Mendoza, don Rafael Farao. *Baile:* doña Maria Arroyo, don Antonio Fabiani, don Facundo Ayta, don Emilio Fabiani, don Francisco Alonso.

TEATRO DE BURGOS. *Actrices:* doña Cornelia Pellizari, doña María Ramírez, doña Ventura del Castillo, doña Manuela Flores, doña Rita Gonzalez, doña Gertrudis Ermita, doña Dolores Muñoz, doña Antonia Andres, doña Maria Estremera. *Actores:* don José Planells, don José Cisneros, don Iginio Gil, don Enrique Corcuera, don Joaquín Edo, don Pablo Andres Rodriguez, don José Sopera, don Francisco Muñoz, don Manuel Estremera, don Julian Ibañez, don Benito Flores. *Apuntador:* don Julian Ribeiro, don Fernando Framo. *Baile:* doña Francisca Mallao, doña Manuela Flores, don Anselmo Vilches, don Enrique Corcuera.

TEATRO DE VITORIA. Las tres primeras funciones ejecutadas en el presente año cómico han sido doña *Mencia*, *Macias*, y *Un tercero en discordia*: su éxito ha sido el mas satisfactorio, no menos que la acogida que los actores han merecido del público. La lista de la compañía es la siguiente:

Autor.

Don José Lausol.

Director de Escena.

Don Antonio Maria Argüelles.

Actrices.

Doña Dolores Coronel, doña Carmen Coronel, doña Ramona Coronel.

Carácter jocoso.

Doña Maria Lausol, doña Teresa Andres, doña Mercedes Lausol.

Característica.

Doña Vitoria Masian.

Para damas de carácter.

Doña Juana Lopez.

Damas jóvenes.

Doña Amalia Guillen, doña Josefa Chiquero.

Para papeles de su carácter.

La joven doña Luisa Martinez.

Actores.

Don Antonio Maria Argüelles, don Manuel Garcia, don Mariano Escanero, (suple al 2.º) don Juan

Alava, don Gerónimo Ibo, don Anacleto Ramos.

Carácter anciano.

Don José Fiorati, don Pedro Talavera.

Carácter jocoso.

Don José Lausol, don José Gonzalez.

Sobresaliente de Galanes.

Don José Guillen.

Característico.

Don Guillermo Latorre.

Galanes jóvenes.

Don Atanasio Maré, don Francisco Argüelles.

BAILE.

Directores.

Don José Guillen, don José Gonzalez.

1.º Don José Guillen, don José Gonzalez, don Gabriel Rodriguez, don José Martinez.

1.ªs Doña Carmen Chiquero, doña Maria Salazar, doña Carmen Coronel, doña Luisa Martinez.

Apuntadores.

Don Ramon Sanchez, don Manuel Alfaro, don Carlos Sanchez, SOBRESALIENTE.

Músico y director de orquesta, don Carlos Sanchez.

Guardarropa, Blas Mateo.

Cuatro comparsas diarias para el servicio de la escena.

—Lista de los individuos que componen las compañías de declamacion y baile que deben actuar la presente temporada en el teatro del Liceo de Barcelona.

Autor, don Pedro Vives. Poetas dramáticos, D. P. y D. J. R. Director de escena, don José Ignacio Plá.

Actores.

Don José Ignacio Plá, primer galan: don Pedro Vives, primer barba: don Pedro Rodés, galan joven: don Antonio Benet, segundo galan: don José Casas, primer gracioso: don Agustín Arguer, segundo barba.

Galanes.

Don Miguel Bailon: don Antonio Romagosa: don José Risso: don Agustín Munner: don José de Mures.

Actrices.

Doña N. N. 1.ª dama: doña Josefa Fonbuena, 2.ª suplente de la 1.ª doña Juana Samaniego, dama joven: doña N. N. otra dama joven: doña Tomasa Ibañez del Camino, característica: doña Encarnación Campos.

Apuntadores.

Don Pedro Sabater, don José Osuna.

Partes de canto.

Don Antonio Benet, D. D. Tomas Ibañez, doña Juana Bautista Fossa.

Pintor y director de maquinaria.

Don José Planella y Coromina.

Maestro de canto.

Don Ignacio Cascante: primer violín y director de orquesta, don Juan Bautista Dalman.

DIVERSIONES PÚBLICAS.

TEATRO DEL PRINCIPE. *Alas ocho de la noche:* *Gabriela de Belle-Isle*; terminándose la funcion con baile nacional.

NOTA. Se está disponiendo, y se ejecutará á la mayor brevedad, el drama nuevo, original, en cinco actos, escrito en variedad de metros, titulado *Garcilaso de la Vega*.

RECTIFICACION.

Por una equivocacion involuntaria se pusieron las iniciales J. DE V. al fin del artículo titulado, *Noticias relativas al célebre pintor Rivera*, inserto en nuestro número anterior.

EDITOR, DON IGNACIO BOIX.

IMPRESA DEL ENTREACTO.